

ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo 30º Tiempo Ordinario)

“Al salir Jesús de Jericó con sus discípulos y bastante gente, el ciego Bartimeo(el hijo de Timeo) estaba sentado al borde del camino pidiendo limosna. Al oír que era Jesús Nazareno, empezó a gritar:” Hijo de David, ten compasión de mí “. Muchos le regañaban para que se callara. Pero él gritaba más “Hijo de David, ten compasión de mí”. Jesús se detuvo y dijo: “Llamadlo”. Llamaron al ciego diciéndole: “Ánimo, levántate, que te llama”. Soltó el manto dio un salto y se acercó a Jesús. Jesús le dijo: ” Qué quieres que haga por ti ? “. El ciego le contestó :”Maestro que pueda ver”. Jesús le dijo :”Anda tu fe te ha curado”. Y al momento recobró la vista y lo seguía por el camino”

(Marcos,10,46-52)

Al borde del camino, excluido, ciego, mendigo, Bartimeo se sabe necesitado de salvación y al escuchar que Jesús se acerca, expresa su fe con un grito: “Ten compasión de mí”. Al corazón compasivo de Jesús, le llega la confesión sincera de su ceguera y el grito de su fe. “¿Qué quieres que haga por ti ?.Maestro, que pueda ver, y Jesús le responde con palabra y gesto compasivos : “Anda tu fe te ha curado”.

También nosotros caminamos, a veces, a tientas, no vemos con claridad nuestra realidad tanto la personal como la colectiva. Quizás preferimos mirar hacia otro lado y seguir en la ambigüedad que brota de nuestra ceguera .Nos falta la honradez y la valentía de Bartimeo,que es consciente de su limitación, de su necesidad y se abre al impulso de la fe: “Maestro, que pueda ver”.

La Palabra nos vuelve a ofrecer su luz, para conocer, para reconocer, para acoger nuestra realidad. Para tomar conciencia de quien soy, cómo soy, cómo debería ser para dejar en sus manos, mis sombras, mis contradicciones, mis errores, confiando en que en Él, pueda ver.

Que escuchemos en el silencio, la voz de Jesús que nos repite: “Anda, tu fe te ha curado”. Y que, fortalecida nuestra fe, le sigamos por el camino con la mirada limpia, atenta la vida,oteando el horizonte, con los pies en la realidad, reconocida, aceptada y reconciliada , hecha por la fuerza del Señor, camino y cauce de salvación.

ORACIÓN

Con mis sombras
y mis cegueras a cuestas,
sentada al borde del camino,
me siento necesitada de luz.

En silencio, acojo tu Presencia
que siempre me serena
y la fuerza de tu Palabra se hace voz
que vuelve a resonar por dentro:
¡Qué quieres que haga por ti? ”
Y mi necesidad se hace respuesta:
“Maestro, que pueda ver”.
porque camino a tientas huyendo de la luz,
porque temo que la verdad
rompa mis seguridades,
y afloren manipulaciones
que intentan justificar mis errores.

Ayúdame, Señor
a reconocer
lo que me impide ver
con claridad y lucidez
el qué hacer y el cómo
para vivir en libertad
tus deseos sobre mi.

Que reconozca los miedos
que me paralizan
e impiden que me abra con sinceridad
a los otros y a la vida.
Que reconozca mi falta de valentía
para expresar lo que siento,
para contrastar opiniones,
respetar posiciones diferentes
y buscar unidos la verdad.
Que reconozca las pequeñas
o grandes heridas
que me distancian de mis hermanos
y limitan mi apertura
a una vida gozosa y compartida.
Que sepa ver y actuar
ante las situaciones de conflicto,
injusticia y violencia
que ahogan a los más débiles
y les impide crecer y soñar.
Dame lucidez y humildad

para mirar hacia dentro
y acogerme como soy,
para mirar a los otros con respeto,
honradez y cariño,
para poder recrear relaciones y encuentros,
para acercarme con mirada compasiva
a la sociedad, a la tierra, al mundo.

Ten compasión de nosotros,
porque seguimos creyendo
y confiando en Ti.
Creemos que estás aquí,
entre nosotros,
Iluminando sombras,
orientando pasos,
manteniendo viva la llama
que restaura y dinamiza
lo que languidece.
Creemos que estás suscitando
todo gesto bueno
que brota del corazón del hombre
y se hace alegría y luz
en el caminar de sus hermanos.
Creemos que sigues generando
una mirada nueva
en el corazón del mundo,
que alienta e impulsa
brotes nuevos de futuro y esperanza.

Danos tu luz y tu fuerza
para contemplar el universo
con tu mirada,
para descubrir,
valorar y agradecer
todo lo bueno que hay
detrás de cada rostro,
para verte y adorarte
en cada vida humana
aunque camine a tientas,
necesitada de luz

Amén

(F.Oyonarte, hcsa)

